

## Introducción

A mitad del siglo pasado el papa Pío XII proclamó solemnemente el dogma de la asunción de María. El acto tuvo lugar en la Basílica de San Pedro de Roma y fue precedido por las peticiones en favor de la definición que llegaron desde diversas partes del mundo. El Papa dispuso también una amplia consulta a las diócesis del orbe sobre la conveniencia de la definición y el proyecto estuvo acompañado por un buen número de estudios teológicos. En los meses sucesivos a la definición, el clamor que ésta había suscitado se calmó y el tema teológico de la asunción de María se fue apagando. Después de un tiempo, difícilmente se encontraban publicaciones en torno a él y dejó de aparecer en las revistas de teología. Parecía que, tras haber sido objeto por una década de atención preferencial y de intenso debate teológico, el asunto estaba agotado y no había mucho más que decir.

En los años siguientes, la mariología siguió los derroteros marcados por el concilio Vaticano II<sup>1</sup>, pero el tema de la Asunción

1. El Concilio Vaticano II reflexionó sobre la relación de María con la Iglesia, y sobre el camino que debía tomar la mariología católica para estar en sintonía con la nueva evangelización deseada por el Concilio. Sobre la mariología del

no recibió particular atención. En los últimos años, sin embargo, ha habido un nuevo despertar de la teología asuncionista. Por un lado, un grupo de estudios históricos han tratado de entender mejor cómo se formó la doctrina asuncionista en la antigüedad, por otra parte, el fenómeno de las apariciones de María ha penetrado en la devoción popular y ha conquistado espacios significativos en los medios de comunicación, además permanece viva en la cultura la pregunta sobre el más allá, y la resurrección corpórea es uno de los temas que poseen la capacidad de cautivar un auditorio. Todo ello empuja a ocuparse de nuevo del misterio de la Asunción, en el que María muestra su plena configuración con Cristo y se ofrece a la Iglesia como signo de esperanza y de consolación. Algunas publicaciones recientes son signo de un renovado interés por este tema teológico<sup>2</sup>.

Concilio cfr., entre otros: N. G. Garcés, *Historia del capítulo VIII de la Lumen Gentium*, Madrid 1975; C. Antonelli, *Il dibattito su Maria nel Concilio Vaticano II. Percorso redazionale sulla base di nuovi documenti di archivio*, EMP- Edizioni Messaggero, Padova 2009. Sobre el camino de la mariología en los últimos años: S. De Fiore, *María nella teologia contemporanea*, Centro di cultura mariana, Roma 1987; E. R. Carroll, *A survey of recent mariology*, "Marian Studies" 49 (1998), 141-165; P. Largo Dominguez, *Panorama mariológico-mariano de la prima década del siglo XXI*, "Marianum" 78 (2016), 381-489; A. Langella, *La mariologia postconciliar*, en PAMI, *Mariologia a tempore concilii Vaticani II. Receptio, ratio et prospectus*, PAMI, Città del Vaticano 2013, 147-215.

2. Señalo entre ellas las actas de dos congresos celebrados en Roma, el primero en el año 2000 con motivo del cincuentenario de la definición dogmática (Pontificia Academia Mariana Internationalis, *L'Assunzione di Maria Madre di Dio. Significato storico-salvifico a 50 anni della definizione dogmatica*, LEV, Città del Vaticano 2001) y el segundo en el año 2009, patrocinado por la Pontificia Facoltà Teologica "Marianum" (en *Il dogma dell'assunzione di Maria*, Edizioni Marianum, Roma 2010). Para el resto de la bibliografía se puede obtener una lista de títulos bastante completa a partir de los 16 volúmenes de *Bibliografia Mariana* (Marianum, Roma). Baste aquí con señalar entre ellos: M. Levering, *Mary's bodily Assumption*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 2015; S. M. Perrella, *Immacolata e Assunta : un'esistenza fra due grazie*, San Paolo,

Mi intención en este libro es tratar las cuestiones históricas y teológicas que, a mi juicio, revisten mayor interés para el misterio de la Asunción. Algunas de ellas son objeto de la discusión actual, otras proceden del pasado, pero no conviene olvidarlas porque son fruto de una rica tradición de pensamiento cristiano. Conviene también actualizar y renovar la doctrina asuncionista clásica, puesto que han pasado más de setenta años desde la definición del dogma y la teología se ha orientado por nuevos caminos. Por eso, además de recoger ideas y perspectivas que se encuentran en la literatura teológica actual sobre el tema, he optado en ocasiones por dar espacio a la reflexión personal. El objetivo es ayudar a encuadrar el significado salvífico de la Asunción y facilitar la aceptación de este misterio a los cristianos no católicos.

He dividido la exposición en tres partes: la primera se refiere a varias cuestiones relativas a la historia del dogma; la segunda, breve pero densa, se concentra sobre las bases bíblicas de la doctrina asuncionista; la tercera, en fin, entra de lleno en los aspectos más teológicos. En esta tercera parte, que se funda sobre la anterior (el estudio bíblico), trato de poner en evidencia el significado profundo del dogma y su integración en el conjunto de la doctrina mariana y cristiana, con particular referencia a la problemática escatológica.

La presente reflexión nace en ámbito académico, y encuentra una posible aplicación en los grados superiores de enseñanza de la teología. No ha sido concebido como un libro de divulgación

Cinisello Balsamo 2011; K. Healy, *The Assumption of Mary*, Carmelite Media, Darien (Illinois) 2011; P. L. Vives Pérez, *La Asunción de María en la teología contemporánea*, "Facies Domini" 2 (2010), 237-258; S. De Fiores, *Il dogma dell'assunzione di Maria nella ricerca teologica contemporanea. Dati acquisiti, problemi aperti*, en *Il dogma dell'assunzione di Maria*, Edizioni Marianum, Roma 2010, 11-60; P. Largo Dominguez, *Cuerpo de historia y cuerpo de gloria de la Madre del Señor*, "Ephemerides Mariologicae" 49 (2009), 7-29.

y su lectura requiere cierta preparación filosófico-teológica, unos conocimientos que, afortunadamente, son hoy día patrimonio de un buen número de cristianos. He procurado tomar nota de los aspectos “difíciles” o “delicados” de la doctrina, éstos que otras confesiones cristianas han criticado o que un católico con mentalidad científica o histórico-crítica podría tener dificultad para admitir. He tratado de integrarlos en la exposición, y de acompañarlos con reflexiones y observaciones que, quizá, no convencerán a algunos, puesto que surgen más del deseo de abrir vías de solución –aunque no sean del todo seguras–, que de la certeza de centrar con ellas la apacible diana de la verdad. La teología es una reflexión sobre la fe y está siempre, junto con el hombre, en camino hacia Dios. Este trabajo quiere ser, simplemente, un pequeño paso en ese caminar<sup>3</sup>.

3. Por regla general hemos preferido poner en castellano las citas de autores que escriben en otras lenguas. Cuando no disponíamos de una traducción oficial hemos traducido directamente nosotros.